

COMPROMETIDOS CON SU PROFESIÓN

Especialistas echan raíces en Golfito y Guápiles

Optaron por buscar desafíos en centros provinciales con menos recursos

Ángela Ávalos

avalilos@nacion.com

Hace apenas dos meses, un pequeño de cinco años tuvo un accidente en playa Zancudo, en la zona sur del país. Una ola lo arrastró y lo lanzó contra un tronco, lo cual le causó un trauma en la cara y el abdomen.

El cirujano general José Francisco Navarro Coto, de 32 años, estaba en el Hospital de Golfito cuando el niño llegó.

La gravedad del estadio en el que se encontraba el menor impidió trasladarlo a San José donde probablemente tendría a su disposición todo el equipo del Hospital Nacional de Niños. Navarro tuvo que resolver ahí mismo con lo que tenía.

“Son decisiones que uno debe tomar. El doctor Marco Vargas (jefe de Trauma en el Nacional de Niños) me guio por teléfono. En 45 minutos resolvimos la emergencia. Hoy, el chiquito está en su casa, jugando”, narró, orgulloso, el cirujano.

Esa es una de las principales razones que tiene a este especialista en Cirugía General echando raíces en Golfito: los desafíos que él debe resolver, la mayoría de las veces solo, como parte de un servicio de un

hospital regional.

Eraño de trabajo social Navarro lo realizó ahí. La suerte con la que se distribuyen las plazas disponibles lo llevó hasta el sur del país.

Hoy, decidió prolongar su estancia en el hospital de ese cantón en donde cumplirá los tres años del contrato de retribución, como parte del “pago” que le debe dar a la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) por uno de los cupos para estudiar la especialidad médica, o residencia, en sus hospitales.

Navarro no descarta instalarse definitivamente en Golfito. Él es uno de los médicos que por determinación propia han decidido quedarse trabajando en hospitales regionales.

La cantidad exacta de cuántos toman una decisión similar no se conoce.

Junto a su esposa, la enfermera Andrea Ledezma, y sus tres hijos, viven en la llamada “zona americana”, en la casa que alguna vez fue de la Compañía Bananera. Cartaginés de origen, hoy cambió las presas vehiculares de la ciudad por la tranquilidad de las calles en este cantón.

Abriendo brecha en Guápiles. Kendal Oliver Chuprín Valerio, de 31 años, es pediatra en el Hospital de Guápiles, en Pococí de Limón. Como Navarro, la suerte de una rifa lo envió hasta la zona del Caribe, con todo lo que eso implica. Pero no lo la-



José Francisco Navarro Coto (izq.), 32 años, cirujano general que ahora trabaja en el Hospital de Golfito luego de hacer su servicio social como especialista. CORTESÍA

Nuevo hogar

“YO ME GRADUÉ DE LA UCR (UNIVERSIDAD DE COSTA RICA). TODA LA VIDA TUVE UNA BECA. CREO QUE ESTAR AQUÍ ES UNA FORMA PARA RETRIBUIRLE AL PAÍS, QUE ME PAGÓ LOS ESTUDIOS

Francisco Navarro Coto
Cirujano general

“AQUÍ DEBEMOS IMPROVISAR CON LO QUE TENEMOS, MEJORAR LA ATENCIÓN CON LO QUE DISPONGAMOS ACÁ. EL SIMPLE HECHO DE NO ESTAR APADRINADO POR PEDIATRAS MAYORES Y TENER QUE TOMAR LAS DECISIONES POR UNO MISMO.

Kendal Oliver Chuprín Valerio
Pediatra

menta. Al contrario.

A este herediano, Guápiles le sonaba como una buena opción. “No conocía mucho del hospital, nunca había estado acá, pero la experiencia ha sido muy bonita”, describió.

Ya cumplió un año de servi-



Kendal Oliver Chuprín Valerio, 31 años, es el segundo de derecha a izquierda. Trabaja como pediatra en el Hospital de Guápiles. CORTESÍA

cio social ahí. Ahora va por los tres años a lo que obliga el contrato de retribución que firmó con la Caja para optar por una plaza para estudiar la especialidad.

“No me cierto al futuro. Podría quedarme acá. Ha sido un lugar agradable para trabajar, un entorno ameno”, dijo, y destacó el trabajo en equipo que ha logrado desarrollar en ese hospital. Para él es una cuestión di-

ferente pasar de un lugar donde están todos los recursos imaginables (como el Nacional de Niños) a uno donde hay que empezar a pensar cómo trabajar.

Chuprín tiene un hijo en San José, a quien visita regularmente cada vez que puede salir de Guápiles. Por ahora, su plan es mantenerse en Guápiles y tampoco le cierra la puerta a un futuro más prolongado en esta ciudad. ■

ADUCEN FALLOS LEGALES EN PROCESO

Enfermeros objetan crear gerencia general de la CCSS

Ángela Ávalos

avalilos@nacion.com

El Sindicato Nacional de Enfermería (Sinae) presentó, el jueves, una solicitud de medida cautelar para que el Tribunal Contencioso-Administrativo suspenda el acuerdo con el cual la CCSS crea el puesto de gerente general.

Lacreación de esa nueva gerencia es parte del proceso de reestructuración del nivel central, que se inició desde el 2015 en la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) por orden de la Junta Directiva.

El acuerdo para resucitar esa figura se tomó en julio del año pasado. Ese gerente opera-

rá como enlace entre los nueve directivos y los otros gerentes de la institución.

En un comunicado de prensa, Lenín Hernández, secretario general de ese sindicato, aduce fallos legales en todo el proceso.

“Desde hace varios meses, el Sinae denunció una serie de irregularidades ante la aparente falta de seriedad con relación al proceso de reestructuración”, mencionó Hernández y citó como ejemplo el impulso de un gerente de salud que luego tuvo que ser revocado para volver al gerente general.

Según el sindicalista, la selección de este funcionario repercutirá en la gestión tanto del

seguro de salud como el de pensiones.

“La Junta Directiva se arroga potestades no otorgadas por ley, al infringir los límites impuestos por el ordenamiento jurídico, específicamente lo que indica el artículo 15 de la Ley Constitutiva de la Caja, al crear una figura distinta al presidente ejecutivo, con potestades superiores a las divisiones gerenciales que solo puede ser establecido por ley”, afirma el sindicato.

Hernández aseguró que se han ahora los tribunales los que dicen quién tiene la razón.

La creación de esa gerencia es una de las principales reco-



Edificio de las oficinas centrales de la CCSS. GRACIELA SOLÍS

mendaciones incluidas en la propuesta de reestructuración del nivel central de la Caja, presentada por el Centro de Investigación y Capacitación en Administración Pública (Cicap), de la Universidad de Costa Rica.

La CCSS contrató al Cicap para elaborar esa propuesta, y

le pagó alrededor de \$500.000.

En un comunicado de prensa, Fernando Llorca Castro, presidente ejecutivo de la Caja, reiteró que la decisión de crear esta gerencia se hizo “con total transparencia y en apego a lo normado en el ordenamiento jurídico”. ■